

A. 22-84

R
132357

ORACION FÚNEBRE

DE

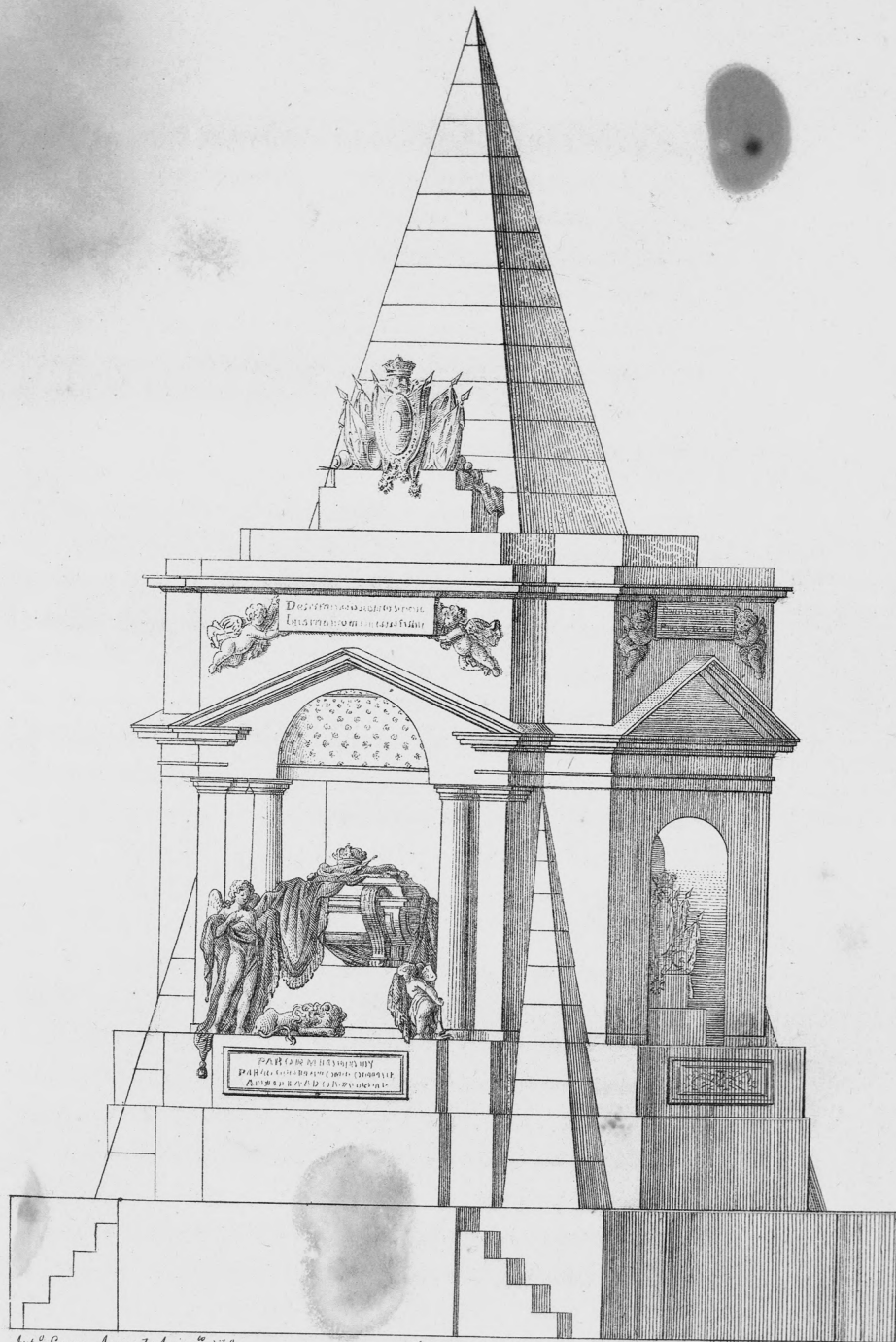
FRANCISCO I.

Rey de las Dos Sicilias.

ORACION FUNEBRE

FRANCISCO I.





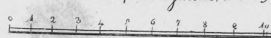
Aut.^o Lopez Aguado le inv.^o y dib.^o

Fecit las Torres. la Escul.^o

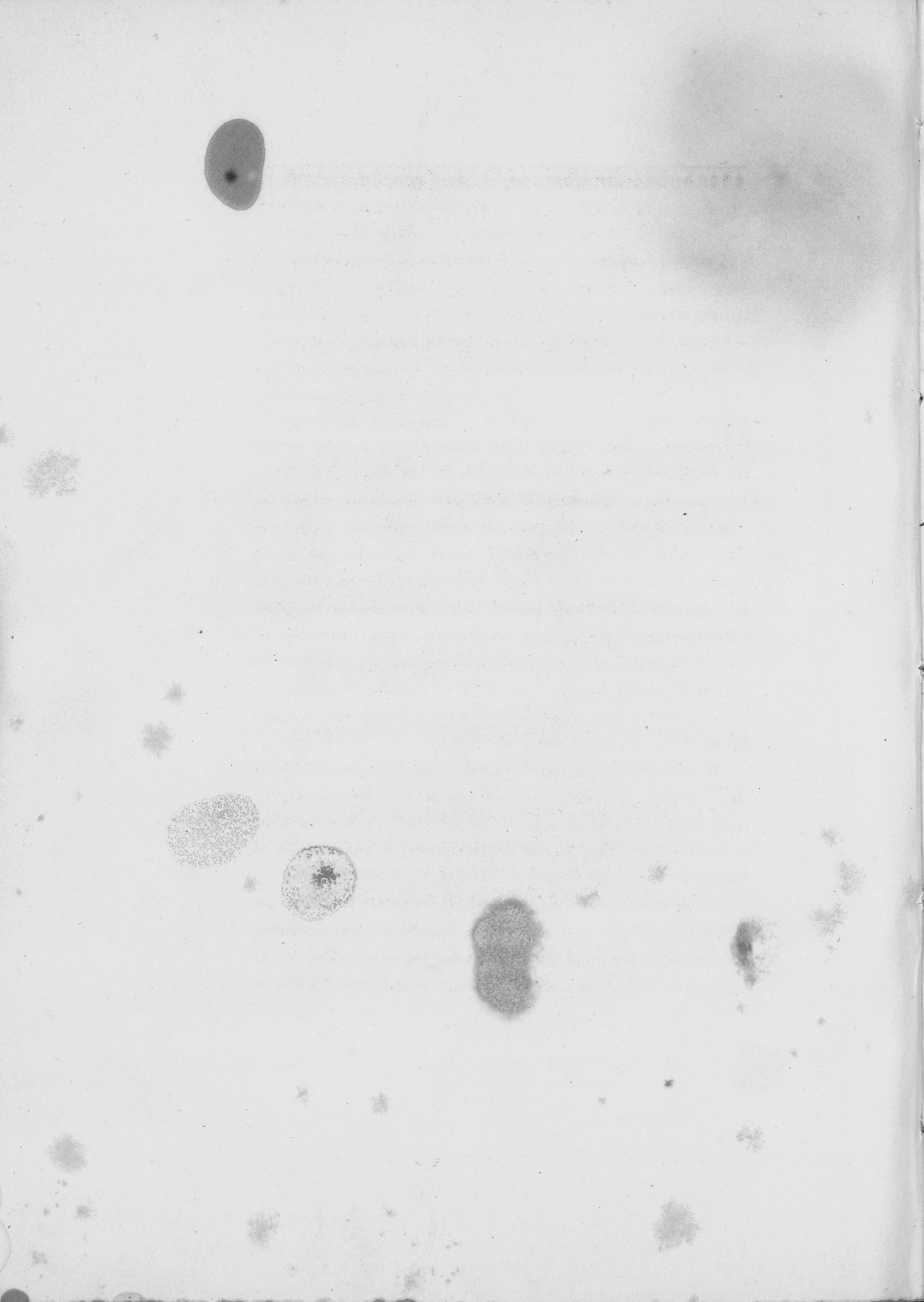
Co.^o en el R.^o Col.^o Dibuj.^o de Madrid.

Cas.^o

Pies



Diseño del Catafalco mandado erigir por S.M. el S.D. FERNANDO VII. para las R.^{as} Esequias del Señor Rey de las dos sicilias D. FRANCISCO I. celebradas en la R.^{el} Iglesia de S.^{to} Isidro de esta Corte. en 4 de Febrero de 1834.





Queriendo el REY Nuestro Señor manifestar el singular aprecio que hacia del difunto Rey de las Dos Sicilias FRANCISCO I., con quien estaba tan íntimamente enlazado por multiplicados y estrechos vínculos de parentesco y amistad, y demostrar públicamente cuán sensible le habia sido su muerte, mandó que en los días 3 y 4 de febrero de este año se hicieran unas solemnísimas Honras por su alma en la Real Iglesia de S. Isidro de Madrid. Toda la parte interior del templo estaba grandiosamente enlutada con drapería negra, guarnecida de flecos y borlones de oro, y acomodada á la hermosa arquitectura del edificio. En medio del crucero se erigió un magnífico Cenotáfio, que á la sencillez reunia la magestad, inventado y dirigido por D. Antonio Aguado, Arquitecto mayor de Madrid.

Su parte principal la constituia una pirámide de planta cuadrada, y de $20\frac{1}{2}$ pies de lado, que descansaba en un basamento general de la misma forma en su planta, de 25 pies de lado, y 5 de alto, la cual haciendo centro general del monumento, elevaba su cúspide á 50 pies del pavimento comun.

Interrumpia en el frente principal el centro del basamento un cuerpo de $14\frac{1}{2}$ pies de línea y $1\frac{3}{4}$ de resalto, en el que intestaban dos ramales de una escalinata, que conducia á su superficie, y tres lapidones de igual línea ocupaban el centro de su testero y costados.

Sobre el basamento y en los cuatro triángulos ó fachadas de la pirámide resaltaban igual número de frentes de un cuerpo arquitectónico, sobre dobles zócalos de $3\frac{1}{2}$ pies y $2\frac{3}{4}$ de alto de orden dórico, arreglado en todas sus partes al de Posidonia, con su correspondiente cornisa, y encima un grandioso ático, ocupados sus centros y tímpanos de lápidas de 6 pies y $\frac{3}{4}$ de largo por $1\frac{1}{2}$ de alto, sostenidas de genios alados y con las inscripciones siguientes, elegidas las cuatro primeras, y compuesta la última por el encargado de la oracion fúnebre.

En el frente principal :

DE QMNI CORDE SUO LAUDAVIT DOMINUM, ET DILEXIT DEUM,
QUI FECIT ILLUM.

Eccli. c. 47. v. 10.

A los lados :

IN DIEBUS PECCATORUM CORROBORAVIT PIETATEM.

Eccli. c. 49. v. 4.

IN OMNI ORE QUASI MEL INDULCABITUR EJUS MEMORIA.

Eccli. c. 49. v. 2.

Al testero:

IN OMNI OPERE DEDIT CONFESSIONEM SANCTO.

Eccli. c. 47. v. 9.

Consistia la decoracion del antedicho cuerpo en el frente principal en dos columnas con pilastrones cubiertos de un frontis triangular abierto por su frente formando ornazina con cascaron esférico adornado alegóricamente.

En el pavimento de este intercolumnio, y sobre un plinto de $5\frac{1}{2}$ pies de largo por $2\frac{1}{2}$ de alto, se hallaba colocado el Real Sarcófago

arreglado al mejor gusto del antiguo. Sobre él descansaba un almohadon cargado de las insignias Reales, é igualmente un manto lúgubre, todo de terciopelo con flecos, franjas y borlas de oro, que despues de enlutar su mayor parte, caia con desden por todos lados.

A su derecha se veía el amor filial alegorizado por un bello jóven alado, asiendo una de sus puntas con aspecto del mayor dolor, en accion de cubrir los augustos restos; y el leon, símbolo de la Nacion española, partícipe del sentimiento de sus Soberanos, yacia á sus pies en actitud abatida. A su izquierda el amor conyugal, apagada su antorcha, y cogida con su diestra una parte del manto, enjugaba sus lágrimas por acontecimiento tan funesto. En el basamento de este cuerpo en una lápida guarnecida, y de 8 pies de largo por 2 de alto, se leía en caracteres de oro:

FRANCISCO. I.

UTRIUSQUE. SICILIÆ. REGI.

PIO. SAPIENTI.

FERDINANDUS. VII. ET. CHRISTINA. FILIA.

El escudo de armas de Nápoles adornado de trofeos militares, y colocado sobre tres gradas alternativamente degradadas, coronaba y concluía magestuosamente la decoracion de este cuerpo.

La de los costados constaba en su forma general de un cuerpo mas sencillo, interrumpido el centro con un arco ó cañon de bóveda cilíndrica de $6\frac{3}{4}$ pies de diámetro y $2\frac{3}{4}$ de fondo; en cuyo espacio sobre dos gradas descansaban las Reales armas de España rodeadas de trofeos.

El testero era semejante al frente principal, esceptuando la alegoría. En su lugar entre el intercolumnio se elevaba un pedestal de

3 $\frac{1}{2}$ pies de ancho é igual altura, que recibia un dado de $\frac{3}{4}$ de pie de línea con un vaso lacrimatorio.

La imitacion de piedras que componian este Cenotáfio, era de berroqueño y de Colmenar, y la pirámide de granito oriental, propios al objeto, y bronce el Sarcófago y su plinto, con estatuas, trofeos, escudos, capiteles, cornisas, lápidas y demas de mármol blanco.

La Real Capilla música de S. M. dirigida por su maestro Don Francisco Andrevi cantó el dia 3 por la tarde el Oficio de Difuntos, y el 4 la Misa y responsos, oficiando el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, asistido de los Capellanes de Honor. En ambos dias concurrieron de orden de S. M. á solemnizar las Honras los Grandes de España y cuantos tienen el privilegio de asistir á la Capilla Real cuando S. M. sale al Trono, y ademas una Diputacion de todos los Consejos y Tribunales de la Côte, del Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico, un número crecido de Generales y oficiales de la Guardia Real y Ejército, y otras muchas personas de clases distinguidas que sería largo enumerar. Concluida la Misa, dijo la Oracion fúnebre el Doctor Don Antonio García Bermejo, Capellan de Honor, y Predicador de S. M., que oyeron todos con una atencion y recogimiento edificantes.

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS DE ORDEN DEL REY N. SR.

EN LA REAL IGLESIA DE S. ISIDRO DE MADRID

EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1831

POR EL ALMA DEL REY DE LAS DOS SICILIAS

FRANCISCO PRIMERO

DIJO

EL DR. DON ANTONIO GARCÍA BERMEJO,

Caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III, del Consejo de S. M., su Capellan de Honor, y Predicador de Número, Juez Auditor honorario de la Rota, Canónigo de la iglesia metropolitana de Valencia, y Vocal de la Inspeccion general de Instruccion pública del Reino, etc.



MADRID:

POR D. EUSEBIO AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE SU REAL CASA.

1831.

Al Rey Nuestro Señor

Su más humilde y amante Capellán

Antonio García Bermejo.



*Verus est sermo, quem audieram in terra mea
de virtutibus, et sapientia tua.*

LIB. 2. PARALIP. C. 9. V. 5.

MURIÓ el muy Alto, muy Poderoso y muy Excelso Señor D. FRANCISCO I., Rey del reino unido de las Dos Sicilias. ¡Dios mio! ¿Por qué le conocí? ¿Por qué fui un testigo ocular de sus regias virtudes? ¿Por qué tuve ocasion de observar de cerca aquel caracter noble y aquella magestad afable, que tan profundamente han permanecido impresas en mi alma? ¡Ah! si como la Reina de Sabá no hubiera visto y admirado las grandes cosas, que publicaba la fama de este moder-

no Salomon, no me fuera ahora tan penoso mi triste ministerio. ¿Quién me diría cuando en 14 de abril del año pasado (1) imprimía por última vez en su augusta mano mis labios temblorosos con la pena, que estos habian de pronunciar su elogio fúnebre nueve meses despues?

Pero ¡cuán cierto es que el hombre no alcanza el porvenir, ni del siguiente momento! Los dias del Señor Rey D. FRANCISCO I. estaban contados como los de todos los demas mortales; y el 8 de noviembre de 1830 estaba señalado en los fastos eternos para que las Sicilias perdieran un *buen Rey*, la España un amigo verdadero, los Soberanos de Europa un compañero ilustre, la Religion un Ezequías piadoso, la Santa Sede un hijo reverente, su numerosa familia un Padre tierno, y la mísera y afligida humanidad un Salomon pacífico y zeloso de la quietud y sosiego de los hombres. En vano han dirigido todos sus vasallos plegarias fervo-

rosas al Omnipotente para que se dignára prolongar su preciosa existencia: Dios es inmutable: murió FRANCISCO I.

¡O Dios de bondad! ¿Es posible que con un solo golpe aflijais á tantos y tan acerbamente? Las Cortes de Nápoles, Cerdeña, Austria, Francia y España van á cubrirse á un mismo tiempo de un luto doloroso, porque cada una de ellas pierde á su Padre, ó hermano. ¿Y no deteneis el brazo despiadado de la muerte? ¿No os moverán los tristes gemidos con que han resonado las bóvedas magníficas del Palacio de España, ni el ver regados sus mármoles con las tiernas lágrimas de dos amantes hijas?

Pero no salgais mas, lágrimas preciosas: vuestro Padre no ha muerto, porque el justo nunca muere. Se ha trasladado á otra mansion mas dichosa y duradera, segun podemos presumir piadosamente de su cristiana vida, y de la justicia y misericordia de un Dios remunerador. Ha

este mundo, es verdad; pero vive entre los hombres por la memoria de sus virtudes sublimes, que durará por eternidades. El mundo las vió, las admiró y no las olvidará. Ved aquí, BORBONES ilustres, el lenitivo eficaz, que yo ofrezco á vuestro dolor en pérdida tamaña; el dulce recuerdo de las virtudes de vuestro Padre, ó hermano FRANCISCO, GENARO, JOSÉ DE BORBON.

¡O Soberano insigne! Muchas cosas habíamos oído en nuestra tierra de tus regias prendas y sabiduría: apenas acertábamos á creer lo que nos contaban; pero viniste á España, y hemos visto con nuestros propios ojos que tus virtudes excedían á lo que de ti publicaba la fama. *Verus est sermo.....* Recibe, pues, este último homenaje, que por mi lengua te tributa la lealtad española, después de los muchos y sinceros que ofreció á tus pies en los cuatro meses que tuvo la dicha de poseerte, y por do quiera que pasaste. Recibe estos sufragios, que te consagra la